

habida consideración de alguna atenuante expuesta brillantemente en la defensa por su abogado, dieron lugar á que la corona ejerciera su regia prerrogativa de indulto y se le conmutó por la pena inmediata.

Hoy purga su delito en unión de sus cómplices condenados también á sus respectivas penas, en uno de nuestros excelentes establecimientos penitenciarios.

Micaela, cuya demencia al principio de carácter irascible se ha trocado en plácida y tranquila, vióse recogida á la muerte de su madre, que no se hizo esperar á raíz de aquellos tristes acontecimientos, por sus parientes los venteros de Azkonobieta, y allí, como hemos dicho al principio de esta narración, todo el que pasa dirige una mirada de lástima á la pobre idiota.

Su fisonomía no puede descubrir á las gentes el drama de que fué testigo, pero sí la desgracia de que ha sido víctima.

ALFREDO DE LAFFITTE.

PROYECTO

**de transacciones comerciales y explotaciones pesqueras
en la zona y bahía de Río de Oro**

(CONTINUACIÓN)

Notas previsoras

Se ha dado el extraño caso de llegar algunas veces á la factoría, judíos comerciantes ó árabes y moros ricos procedentes del interior con talegas de dinero (plata) en busca de géneros, así como también con barritas de oro y joyas del Sudán y se han vuelto sin negociar; por lo que si existieran en la factoría, no sólo los objetos que se expondrían, sino *tarbúx* ó *tárabes*, *kaftán*, *kaikes*, *babuchas* ó *zapatillas*, armas y objetos orientales de cambio ó venta, podía aspirarse á grandes ó mayores transacciones, como se hace con frecuencia en

Yuby, de lo que tienen bastante surtido y en cuya forma sería más lucrativo que hacer en piezas de tela los pagos del cambio.

El principal escollo en que siempre han naufragado las empresas intentadas (á pesar del patriotismo, desinterés y abnegación de algunos de los iniciadores), que fué en gran parte el de la falta de personal á propósito, hace que, en nuestro concepto, lejos de brindar con pomposas é imaginarias ganancias del momento, se recomiende mucho tino y mesura, que toda precaución es poca, y al contrario de otros, creemos que sólo de una manera económica, aunque los encargados tengan que dar ejemplo, si es preciso, de vida sobria y arreglada, durante meses enteros y á bordo ó en tierra y trabajando siempre, se principie por abrigar aspiraciones moderadas: nosotros tenemos de todo como en todas partes, pero no hagamos buena la frase de un diplomático extranjero, que en cierta ocasión nos decía discutiendo, que los españoles ahogamos en su origen las fuentes de riqueza y que en reuniéndonos tres, era segura la juerga ó la jarana, refiriéndose al espíritu de empresa; lo cual no es rigurosamente exacto, como lo demuestran muchas empresas comerciales, mercantiles é industriales españolas.

En esto de la elección de personal y en las condiciones especiales de localidad, tanto en la costa como en islas, nunca creeremos haber insistido lo bastante. No bastan los recursos, aunque estos sean crecidos y las remesas ó envíos estén bien organizados. Las personas elegidas han de reunir muchas y muy especiales condiciones: á una regular instrucción, claro criterio y buena salud, han de sumarse la actividad, el ejemplo y varias aptitudes, como hemos dicho, para la práctica y en el desempeño de su cometido: el clima sano y hasta delicioso si no azotaran con tanta violencia y persistentemente los vientos constantes, se ve interrumpido por la verdaderamente abrumadora época de los calores: á pesar de ello, se hace preciso trabajar, dirigir y activarse, si no en transacciones comerciales, (para lo que deben fijarse días ó épocas de arribo de las caravanas por la distancia de los mercados y la imprescindible necesidad de jornadas penosas), en otras faenas ó reformas gradualmente útiles.

Débense recoger, ordenar, ventilar, almacenar ó apilar los productos, limpiar los ganados, armas, botes, cargar y descargar y tantas y tantas faenas, que sería prolijo enumerar, todo lo cual no podría realizarse á no seguir una marcha organizada, metódica, con instruccio-

nes precisas en lo posible para cada faena, con unidad de miras, obediencia á los que desempeñan cargos, aunque sean provisionalmente, muy robustecido el principio de autoridad, siendo esta equitativa y recta, sufriendo las mismas penalidades de todos y con espíritu suficiente para infundir ánimo y desterrar el desaliento; en una palabra, lo que los militares llamamos perfecta disciplina, de la que se ha de tomar ó debiera adoptarse todo lo bueno, desligándola de su severidad, pero obligando al hacer las contrataciones de personal, á una especie de filiación por un tiempo dado y en todas las jerarquías, que no debiera ser menos de tres ó cuatro años, y en caso de abandono del puesto, no siendo por enfermedad justificada, perder ciertas garantías y ahorros que deben mensualmente descontarse.

Por la distribución de los trabajos de la gente, de lo que volveremos á tratar si es necesario, (aunque este proyecto hecho con rapidez por la premura del tiempo, no guarde la conveniente hilación y método), se notará el objetivo perseguido que es el de que á ser posible no estén inactivos los pescadores, factores ó criados, sino sacando el producto de sus jornales ó su manutención, sin el perjuicio de estar nunca ociosos, por evitar el juego, embriaguez y holgazanería, pues aunque pudieran despedirse algunos, serían en cierto tiempo insustituibles; porque el alejamiento relativo de la patria, la falta de las comodidades de Europa, la resistencia pasiva de los nómadas, las muelles costumbres que al ver á estos se adquieren fácilmente, el calor y á veces inevitable desaseo, las alarmas infundadas, el temor de los ataques, la vigilancia precisa por la noche, la equidad en las transacciones, la justicia para con los naturales, el valor sereno ante los peligros, hacen que se tenga que vigilar y velar sin tregua, hasta alcanzar y dar normalidad á los establecimientos, pudiendo darse el caso de no encontrar con facilidad servidores ó tener que aprovechar los que se presentaran, cuando desde un principio debieran elegirse con cuidado, procurar no perderlos ó deshacerse de ellos, haciéndoles comprender á la vez no son indispensables, porque aumentarían sus exigencias, pues esta clase de empresas no pueden jamás confiarse, aunque sean duras, á desalmados ni bribones, sino á verdaderos apóstoles aunque sean humildes obreros, quizá mártires mañana, en los que las ideas de Patria, amor al trabajo, sobriedad, sencillez, buenas costumbres, ó ideales superiores al lucro, los encaminen también en gran parte, para poder exigir de ellos toda su energía en varias manifestaciones y rudas

faenas, valiendo mucho más pocos y probados, que muchos, entre los que es más fácil sean arrastrados mutuamente por el mal ejemplo y mezquinas ambiciones.

Si pudieran darse á la imprenta y á la opinión pública los ofrecimientos, contratos, convenios y documentos escritos en árabe, algunos que tal vez ni habrán sido traducidos, elevados á España por los Jefes de kábilas, magnates, marabouts y Jefes religiosos, veríase que hasta la cuestión de personal podría mucho subsanarse con servidores indígenas; sus deseos de organizar en Lanzarote ú otros puntos establecimientos á crédito, donde acumular y almacenar productos, sin pagarlos hasta que tuviesen su normal salida y el cariño y simpatías hácia España, de la que nada temen.

A tan importantes asuntos han hecho referencia en más de una ocasión tanto la prensa como Memorias referentes al tema, una de las cuales propone las siguientes bases de los convenios:

- 1.^a Establecimientos bajo la protección de la bandera española.
- 2.^a Las kábilas establecidas en aquel territorio, se obligan á garantizar la seguridad de toda agresión interior.
- 3.^a Al efecto, la empresa les facilitará las armas y municiones que sean necesarias.
- 4.^a Los individuos de las mismas kábilas, contribuirán personalmente y con los recursos del país á las obras de defensa de la Alcazaba y los establecimientos y factorías.
- 5.^a Todos los productos que se exporten, pagarán el derecho que de un común acuerdo se convenga, como rentas para atender al gobierno y administración de las kábilas allí establecidas.
- 6.^a Las kábilas se obligan á perseguir todo comercio clandestino que se haga por la costa en las inmediaciones de las factorías ó establecimientos de la empresa, que no sea con conocimiento y autorización de la misma.
- 7.^a La empresa se obliga á su vez á no realizar ninguna operación comercial dentro del radio que se determine, que no sea pagando á los Jefes de las kábilas los derechos establecidos.
- 8.^a Las kábilas se obligan á proporcionar los brazos que se les pidan para las operaciones de cualquier industria, como las de la pesca, siempre que tengan lugar en tierra y se les sufraguen los salarios de antemano convenidos. Un tanto por ciento de este salario será para los Jefes de las kábilas etc., etc.

También puede establecerse una pequeña cantina, donde es fácil se surtieran indígenas y pescadores canarios, iniciándola, como es de suponer, con cierta modestia, que se ampliaría gradualmente si daba resultados: en ella se debieran excluir, á ser posible, las ventas de bebidas espirituosas y alcohólicas, ó dotarla solamente de un pequeño depósito, para circunstancias excepcionales ó asistencia de enfermos.

Los Jefes indígenas bereberes ó árabes nos conocen bien á los europeos y se lamentan de nuestra decantada civilización impuesta á tiros, con las barricadas de rhom y las hojas de tabaco; aman mucho la verdad y, suspicaces como hijos del desierto, pronto traslucen la superchería.

Nosotros creemos que política, religiosa é individualmente, se conoce muy poco y mal á esas razas, que no son tan bárbaras ni malas como las pintan algunos viajeros, que tal vez más malos arribaron algunos á sus playas y que el modo con que fueron tratados en la época de los descubrimientos y con posterioridad, ha hecho que sus venganzas sean con frecuencia sangrientas y terribles.

Respecto al poder sheriffiano y gentes insumisas bereberes y árabes, os dirán que ese imperio está caduco, que se deshace y desmorona, que no hay justicia, ni respeto á la propiedad, ni inteligencia para el régimen social ni administrativo; mas no puede hacerse tal aseveración en absoluto; por nuestra parte, disintimos bastante en opinión tan concreta, y en esos países muy misteriosos todavía para nosotros, encontramos gran vitalidad propia, y si no unidad política, poderosa y fortísima la unidad religiosa, como se comprueba cuando Francia trata de extender su esfera de influencia por los oasis; las veces que poderosos Jefes árabes del S. del Atlas y del Desierto fueron á tratar con el Sultán respecto á los intereses supremos del Imperio; conocen bien los recursos de Europa, nuestros adelantos y nuestras armas, mas también nuestros vicios y pasiones, los rencores exteriores entre las naciones é interiores dentro de la nacionalidad misma; muchos siglos hace se trata y ha tratado de minar el poder de los sultanes, y por vida de encantamiento, subsiste siempre. En un erudito trabajo demostró el señor Repáraz la vigilancia y diligencia del Sultán, respecto á los oasis del Sur de Marruecos, y no es fácil que una nación sola ni aun varias reunidas, se determinen con éxito ni probable siquiera, á llevar sus armas ni su influencia á esas zonas.

En Francia y colonia del Senegal están divididos en dos campos;

unos buscan soluciones progresivas y quieren lo que califican de *statu quo*, y otros son partidarios de las conquistas por la fuerza de las armas y el verdaderamente arriesgado procedimiento de las empresas militares.

El mismo Coronel Gallieni, Comandante superior que fué del Sudán francés, y á quien repetidamente hemos citado, creyó en un principio que la desaparición de los *toucouleurs* se imponía y era la primera condición de éxito en las empresas de Francia sobre el Sudán Occidental, pero ya en 1886 y con posterioridad, modificó su opinión, pues los *toucouleurs*, dice «son los mejores clientes de Medina, y cree, como ya se ha dicho y repetimos, que el comercio del Senegal se resentirá largo tiempo de la prematura lucha con Ahmadou y que por ello ha sido ó es realmente la muerte del comercio de Bakel, Khayes, Medina y Bafoulebé y escalas de la parte superior del río, alejando esos musulmanes ó dispersando el núcleo de población que ellos han creado en la región de Kaarta y orillas del Alto Níger, pues la ausencia de población es el principal obstáculo que encontrarán los proyectos de extensión del Sudán francés, é indica la necesidad imperiosa de poner término á esas luchas de exterminio, causas de despoblación en esas regiones africanas. Durante sus campañas anteriores á las de Archinard, Ahmadou fué el mejor auxiliar de los franceses, ó uno de los mejores, contribuyendo á exterminar a Mahamadou Lamin: en cambio, según las mismas frases de Gallieni, el comercio con los moros y *toucouleurs* morirá, el día que éstos hayan desaparecido con su Jefe.

UN OFICIAL BASCONGADO.

(Se continuará)



PROYECTO

de transacciones comerciales y explotaciones pesqueras en la zona y bahía de Río de Oro



(CONTINUACIÓN)

Advertencias respecto á la exportación de ganados

A pesar de prohibida su exportación en Marruecos, ya hemos dicho, Yuby está en buenas condiciones por su mayor proximidad á las regiones del Sus, Guad-Noun, Guezzula y Draá y otras casi desconocidas para nosotros, pero de las que los ingleses deben tener ya para la fecha perfecto conocimiento, porque nos consta están pagando un tributo anual á un jefe de kábila árabe, llamado Albacir que reside en Gimir,¹ territorio, ciudad ó centro de importancia á ocho jornadas de Yuby ó Puerto Victoria, Albach, ó como indiquen los modernos mapas y que será probable pertenezca á Seguiet-el-Hamra ó la Rambla Roja, cuyo jefe, aunque al parecer independiente, fuera de los territorios del Sultán, debe estar siempre desconfiado del poder nominal ó efectivo de este, pues avisa á los ingleses y estos á él, cuando sospechan ó tienen noticias de incursiones de los representantes de aquel, que por más que se diga, cruzan el Atlas y Anti-Atlas, solo en calidad de Embajadores, deben ejercer su influencia más que religiosa ó indirecta en zonas desconocidas y aun alejadas en pleno desierto occidental, pues tienen prohibidas las relaciones con los ingleses, bajo pena capital y decomiso de las mercancías, aunque nominalmente, pues necesitariase un cordón de tropas marroquíes allí imposible para impedirlo en realidad, y como á pesar del poder xefirano real ó ficticio, las transacciones continúan y se presume sean en gran escala, por el

(1) Nombres tomados al oído á indígenas y criados de la factoría de Mackenzie y puede suceder se refieran al Grona de los mapas, comarcas de los Zemmur, etc.

establecimiento de nuevas casas inglesas en islas, con negocios en la costa vecina y países comarcanos, fletando algunos barcos y por las mismas precauciones adoptadas por la Compañía del N. O. de África Limitada que ya se ha tenido ocasión de citar, cerrándose allí á todo trato con pueblos civilizados, pues niegan hasta la arribada, aunque sea ocasionada por fuerza mayor, así como la carta de salud, aunque á los mismos barquitos de Islas Canarias, de las que los fundadores de los Establecimientos ingleses de Tarfaya ó Yuby, sacaron los primeros y valiosísimos elementos, material, barcos y hombres para sus primeras construcciones, aunque pagando religiosamente los gastos. Por estas y otras razones, creemos quedan solo por ahora las zonas ó países cercanos á nuestra posesión y al Sahel ó Litoral y después de asegurarse de centros de producción, extender la iniciativa mercantil y comercial á las tribus gradualmente más alejadas y aun á los Estados centrales del Sudán.

Lo que sí nos parecería por el momento más factible, es la exportación de algunos ruminantes, por encontrarse pastos, sobre todo después de la época de los rocíos, y escasísimas lluvias que el año último han sido más frecuentes y con las que según casi todos los viajeros, algunos trozos del impropriadamente llamado desierto, tienen una nueva vida, que se prolonga hasta los nuevos calores. Mas las remesas de ganados de este género sólo podrían hacerse en épocas determinadas y no continuamente, sino en fechas convenidas de antemano con los exportadores y hay que mantener generalmente á estos y al ganado, lo que requiere cierta preparación y algunos gastos preventivos: mientras tanto, lavar ó limpiar las lanas, pescar ó disponer el pescado, como ya se ha dicho, sin perder el tiempo en acumular jornales en la inacción, en cuya circunstancia hay que fijarse mucho, repitiendo que si en las primera transacciones se tomaba algún ganado, se procurara hacerlo en poco número, hasta tener asegurada su subsistencia, conduciendo avena, cebada ó maíz en cantidad suficiente, paja y heno prensado, éste por sí las cosechas de los moros, como es frecuente, habían sufrido alguna plaga de langosta ó prolongadas sequías, no debiendo reclamar ganado de mucho gasto alimenticio, hasta tener asegurada su subsistencia y fácil embarque, pues unos días de lapso podrían ocasionar pérdidas de bastante consideración, por muerte ó depreciación del ganado, prefiriendo almacenar las lanas, las pieles y preparar el pescado, hasta dar movimiento á nuevas transacciones.

Respecto á las gentes, tribus y kábilas del Sur de Marruecos, que ofrecen porvenir aunque más remoto para la posesión ó factorías, sería más adelante ocasión de tenerlas en cuenta: la poca seguridad entre ellas de la propiedad particular, á causa de las continuas ó muy frecuentes luchas y disensiones, hace cultiven solo el suelo indispensable, dejando la mayor parte yermo, si no se halla bajo los fuegos del *ksur*, ó al alcance de la protección de este y aunque abundan en producciones de todo género, no alcanzan el grado de fecundidad que podían obtener, porque ni predomina entre ellas la moral y la posible justicia, ni están regidas con inteligencia, según es creencia general. La riqueza en ganados y entre ella buenos caballos, se hace notar: el Sus se cita por su considerable producción de aceite de oliva y argán, ganados, pieles de fieras y animales domésticos, etc., etc.; mas á pesar de las obras de Gattell y Foulcaud, el Guad-Num, el Draá, el Desierto Occidental y las razas bereberes ó árabes que los habitan, los consideramos casi completamente desconocidos, aunque se asegure que las caravanas de Tafilite, oasis de la gran curva del Draá, Sur de Marruecos y de otros pequeños estados bereberes, tienen el de Tekua como punto de reunión para la gran caravana (Kafila-el-Kebir) de Timbuctú y las de relaciones con el Tuat y hasta la Arabia. En dicho oasis se reunen todos los años por Diciembre ó Enero gentes tan extrañas y de tan apartados países, que por ello Tekua y poblado de Teuduf, es donde domina el espíritu mercantil, hay tolerancia religiosa y mayor instrucción, según sabemos por Reclus (traducido y ampliado por los señores Coello y Ferreiro), así como también la dirección y marcha de la citada Gran Caravana, de Teuduf y Timbuctú; por lo que el primero de los citados puntos en la imposibilidad de abarcar los dos, debe ser el objetivo indudable de los ingleses, que poniendo en práctica su habitual proverbio de la constancia es el éxito, se explica estén ya anticipados convenientemente, vista su persistencia en una parte de peligrosa costa y dada la extensión territorial que figura en su favor en los mapas modernos, al tenor de nuestros cuarenta kilómetros cuadrados de Ifní.

Finalmente, por los últimos telegramas, consta que la nación inglesa ha conseguido del Sultán de Marruecos autorización para pescar en las costas del Imperio y extraer el corcho; mas es de suponer que no sea más que otra manera indirecta de realizar sus fines, siempre estratégicamente grandes, por la inmensidad de sus recursos, ú ocultar

sus proyectos velados como de costumbre por algún interés filantrópico ó internacional al parecer, como el proyectado canal de Timbuctú,¹ ó el establecimiento de misioneros ó depósitos de carbón, sin olvidar por un momento estar demostrado que la ya colonia de Tarfaya, no tan solo pretende realizar ella sola, el comercio con las kábilas y gentes insumisas del Sur de Marruecos ya bereberes ó árabes, sino impedir por todos los medios á su alcance, que ninguna otra tenga interés en esa parte de África para lo que la Compañía del N. O. de África se ingenia y trabaja con el fin de que nadie, tal vez ni aun España á quien tantos derechos legales é históricos asisten, (como veremos si podemos hacer un pequeño resumen histórico), tenga allí acogida favorable, explicándose en parte de esta manera la causa de las desgracias y deficiente éxito hasta ahora, de nuestras intentadas empresas en esas zonas.

UN OFICIAL BASCONGADO.

(Se continuará)

ACTO HEROICO

El joven José Manuel Lizasoain, hijo del ex-alcalde de esta ciudad, don Joaquín, llevado de sus nobles sentimientos realizó el día 30 de Junio un verdadero acto de heroísmo en la playa de Arcachón (Francia).

En dicha playa se hallaban bañando cuatro jóvenes, y la resaca les obligó á refugiarse á nado en una balsa próxima, pero antes de llegar uno de ellos, faltáronle las fuerzas y se sumergió en el mar.

Al ver situación tan apurada, se arrojó al agua el joven Lizasoain y consiguió no sin grandes esfuerzos salvar de una muerte cierta á su amigo.

El heroico joven fué muy felicitado por cuantas personas presenciaron hecho tan humanitario, y nosotros le felicitamos también gustosos.

(1) *The flooding of the desert*, por Mister Mackenzie,